

EL CARNAVAL DEL ALEPH

杨玲

Universidad Normal de la Capital de China

juanayangling@sina.com

Resumen

Jorge Luis Borges, un genio argentino, una figura legendaria, escritor, cuentista, poeta, y al mismo tiempo filósofo, es tan universal como el cielo azul, la mar inmensa y los pájaros que cantan, pero a veces es tan incomprensible como los pozos de la antigua China, las pirámides egipcias y los laberintos legendarios griegos. Tanto él como sus obras son un enigma, que merece que una amplia minoría se dedique a estudiar e investigar. Se dice una amplia minoría, porque no todos pueden ni quieren leer y entender a Borges, que sin embargo, es digno de todo análisis y renarración.

El trabajo trata de un profundo análisis de una de las obras maestras del escritor, *El Aleph*, la cual representa mejor su personalidad y su filosofía. Como él mismo dice, hay otro Borges, a lo mejor hay varios, y todos están presentes en *El Aleph*; todos, que es uno solo, quien poco a poco se va dibujando o desdibujando entre el relato y sus misterios en que el maestro inventa un punto, el cual reúne todos los tiempos y espacios al mismo tiempo y en el que se ven todas las cosas que “están en todas partes y en ninguna”.

Palabras clave

El Aleph, arquetipo, oposición binaria, juego

Introducción

El Aleph se publica en el año 1949. Es uno de los libros borgeanos de mayores alabanzas y unanimidades. En su primera edición el volumen se compone de trece relatos, entre los cuales me interesa hacer un trabajo sobre *El Aleph*, un relato que lleva el mismo nombre del libro, porque en este relato, el escritor nos ha contado sus reflexiones metafísicas sobre el tiempo y el espacio, el enigma del uno y el todo, de lo eterno y lo efímero, las relaciones entre el individuo y el universo, la idea del escéptico y del descreído, el significado de la existencia del hombre y del mundo.

El argumento del relato es bastante breve. Beatriz Viterbo, la única protagonista femenina está muerta al principio del cuento. Borges, el narrador de la historia, decide consagrar su vida al recuerdo de tal dama. Visita el día del cumpleaños de Beatriz la casa de la calle Garay para saludar a su padre y a Carlos Argentino Daneri, su primo hermano, un poeta que a Borges le parece extravagante y tedioso. Un día Carlos le invitó a su casa para mostrarle el Aleph, que está en el sótano del comedor. Según Carlos el Aleph es uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos. Aunque no lo creía Borges cumplió con sus ridículos requisitos y luego de veras vio el Aleph, una pequeña esfera tornasolada en que todos los actos ocupan el mismo punto sin superposición y sin transparencia. Se quedó asombrado y se despidió, nervioso y evasivo, después de agradecerse a Carlos.

Así es todo el cuento, con el que lo más importante que quiere enseñarnos el escritor es el Aleph, un punto que al mismo tiempo reúne todos los tiempos y espacios del universo. Encontrar el Aleph significa llegar a la meta, a la comprensión de la existencia del *yo* y del ser humano. Eso es lo que intenta expresar Borges, un escritor filósofo, un tutor espiritual. Sin leer *El Aleph* no podrás entender a Borges y te hará falta una de las reflexiones más profundas sobre el significado de la esencia de la existencia. Por eso “leer *El Aleph* es aprender a descifrar, una y otra vez, los sueños más hermosos.”¹

Borges ha cuestionado y cambiado la forma narrativa, el tratamiento de los personajes, el de los argumentos y el de los ambientes. Ha vertido profundos sentidos filosóficos en su narrativa y ha creado personajes que llevan una sola misión de descubrirnos esos significados filosóficos. Hay escritores que simplemente reproducen la realidad, pero hay otros, como Borges, que imaginan objetos o viven los sueños para descubrir el otro lado del mundo real y descifrar los enigmas de la existencia del universo.

Para analizar la obra magnífica del maestro, he tenido que recurrir a la teoría psicoanalítica, la estructuralista y la postestructuralista, que posiblemente puedan explicar mejor el misterio del tiempo y el espacio representado en la obra. El trabajo se dividirá en tres partes: los arquetipos y la oposición binaria de los personajes, la estructura desequilibrada y la enumeración retórica, el modelo indeterminado y el juego del Aleph, en cada una de las cuales se desplegarán una interpretación y una renarración desde distintos ángulos con la que la autora del trabajo espera ofrecer una nueva dimensión para explicar la obra borgeana sumamente importante.

1. Los arquetipos y la oposición binaria de los personajes

Según la teoría del psicólogo suizo Carl Gustav Jung, la esencia de la literatura es demostrar lo inconsciente colectivo a través de los arquetipos. Jung cree que existe un lenguaje común para los seres humanos de todos los tiempos y lugares del mundo, constituido por símbolos primitivos con los que se expresa algo que está más allá de la razón. Lo inconsciente colectivo, que viene de los primeros conocimientos del ser humano y constituye una historia profunda, acompañará al autor durante todo el proceso de la creación aunque muchas veces no se da cuenta. Todos los personajes de la obra moderna tienen su propio arquetipo, una imagen original que existe desde las primeras civilizaciones del ser humano, por ejemplo, en las leyendas y mitologías. Cada personaje de la obra moderna siempre se puede considerar como un arquetipo con un disfraz contemporáneo. De modo que formados con los mismos arquetipos, todos los cuentos son uno solo, se vienen contando repetidamente. No hay diferencias esenciales entre Ulises de Joyce y el de Homero griego.

En este sentido *El Aleph* tiene mucho que ver con *La Divina Comedia*. Tanto la estructura como los personajes, por ejemplo, las dos Beatrices, el Daneri y el Dante, son muy parecidos. Es probable que Borges escriba *El Aleph* como una parodia de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri y la Beatriz y los otros personajes de Dante sean arquetipos de la obra borgeana. Igual que Virgilio y Beatriz llevan a Dante al Purgatorio y al Paraíso para que éste conozca la grandeza y el misterio de Dios, Carlos Daneri y Beatriz Viterbo llevan a Borges al mundo del Aleph, un lugar donde están, sin

1 Xosé Carlos Caneiro, *Jorges Luis Borges*, Madrid, Espasa, 2003, p. 97.

confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos, para que entienda el misterio del universo aunque a lo mejor nunca puede entenderlo.

Además, la naturaleza del Aleph nos recordará uno de los misterios más antiguos: la Trinidad. El posterior confundía a San Agustín, mientras que el anterior, a Borges. Según la Biblia, hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo no son tres sino uno; son diferentes manifestaciones de Dios. El concepto de la Trinidad cristiana implica el misterio entre el uno y el múltiple mientras que el Aleph de Borges simboliza la relación del uno y el todo. “Tiene relación con la divinidad”, según dice el mismo Borges. Pero el Aleph parece mucho más complicado que la Trinidad porque su problema es irresoluble: la enumeración de un conjunto infinito. En el instante gigantesco cuando Borges vio el Aleph vio en él millones de actos deleitables o atroces, y además, le asombró el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia.

Lo que resulta indudable es que el Aleph simboliza el misterio de la divinidad, ya que en la esfera tornasolada se ven todas las cosas que “están en todas partes y en ninguna”². La Trinidad se puede considerar como una integración de tres cosas: el ser humano, la sustancia y el espíritu. Como sabemos, el Hijo lleva humanidad y divinidad en sí mismo, es decir, es al mismo tiempo Dios y hombre; el Padre simboliza el eterno mundo material; el Espíritu Santo es la esencia espiritual. Eso nos recuerda a los tres personajes de Borges: Beatriz, el narrador Borges y Carlos. Si en la teoría cristiana se considera Jesús como un puente entre la divinidad y la humanidad, entre lo material y lo espiritual, podemos decir que para Borges, en lugar de Jesús, Beatriz tiene esta función, e incluso podemos decir que ella es otra forma del Aleph, el lugar infinito que contiene todos los lugares, la verdad del universo.

¿Por qué? Porque según Borges, nuestra Beatriz, igual que Cristo, simboliza lo más hermoso e importante del mundo: la inteligencia y la verdad. Igual que la muerte de Jesús, la de Beatriz implica la disociación entre lo corporal y lo espiritual, la entrada a la eternidad. De la misma manera que Jesús salva a su pueblo y lo dirige hacia el lugar de miel y leche, es la difunta Beatriz la que nos abre la puerta del mundo de Borges; es ella la que nos ayuda a comunicar entre el presente y la eternidad y en realidad es ella quien nos conduce indirectamente a nosotros y también a Borges al Aleph, la esencia del universo.

La coincidencia de Jesús y Beatriz también la podemos ver a través del anagrama de “Viterbo”, apellido de Beatriz: “Vi-terbo” alude al Verbo. Quizá quiera decir Borges “vi al Verbo” en Beatriz, o incluso podemos decir que Borges ve la Palabra en Beatriz, quien no es su amante de cuerpo sino espiritual.

El hecho de que Borges elija a una mujer como el centro de su cuento tiene mucho que ver con las relaciones que mantiene Borges con las mujeres, quienes ocupan un puesto muy especial en su vida. Parece que a Borges le gustan las mujeres, ya que dedica a sus amigas y conocidas muchas más páginas que a los varones. Sin embargo, al mismo tiempo parece que también tiene miedo a las mujeres y no confía en ellas. Borges se enamoró varias veces pero casi siempre resulta mal. En su prólogo a la reedición de *Fervor de Buenos Aires*, Borges declara: “Como los del 69, los jóvenes de 1923 eran tímidos”, afirmación varias veces repetida, en la que se adivina una confesión personal.

2 José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana: De Borges al presente*, Madrid, Alianza, 2001.

El personaje sólo es una parte de la organización textual y su función se determina por sus relaciones con las otras partes funcionales en la estructura entera del texto. Cada obra es una organización de personajes y temas funcionalmente interrelacionados y el protagonista no tendrá ningún sentido si no lo comparamos con los otros personajes. Los personajes se pueden dividir en dos tipos: 1) *yo* y *tú* 2) *él* o *ella*. El *yo* es el hablante mientras el *tú* es el oyente. Los dos tienen relaciones comunicativas directas, mientras que no existe un diálogo directo entre *yo* o *tú* y *él* o *ella*. Existe una oposición insuperable entre las dos partes. En nuestra obra el *yo* es el narrador Borges, mientras que Carlos es *él*, y el *tú* puede ser Beatriz, o quizá el *tú* también existe en los lectores. Por lo tanto es evidente la oposición binaria entre los dos personajes masculinos.

Se ve que a Borges no le gusta nada Carlos, y a éste tampoco le gusta Borges. Según Borges, Carlos no es un buen poeta; es ineficaz e incluso loco, sus ideas y sus poemas son ineptos, pomposos, vastos e insignificantes. Evidentemente Borges se considera a sí mismo mucho mejor que Carlos aunque no lo ha dicho. Pero precisamente es este Carlos el que le lleva a Borges a conocer el Aleph, el punto que contiene todos los puntos del espacio, que debe ser importantísimo para que un poeta conozca bien el mundo. Al ver el Aleph, Borges se queda totalmente sorprendido y vergonzado aunque sólo muestra indiferencia y desconfianza, e incluso al final duda si el Aleph de Carlos es verdadero. Por eso, la oposición binaria entre Carlos y Borges consiste en una serie de oposiciones: ser buen poeta o mal poeta, ser inteligente o inepto, poseer el Aleph o no poseerlo, tener un Aleph verdadero o falso.

Sin embargo, los dos personajes opuestos se reúnen en un hecho: ver el Aleph. En realidad el cuento repite sencillamente dos historias muy parecidas:

a. Cómo vio Carlos el Aleph:

*[...] yo lo descubrí en la niñez, antes de la edad escolar. La escalera del sótano es empinada, mis tíos me tenían prohibido el descenso, pero alguien dijo que había un mundo en el sótano... Bajé secretamente, rodé por la escalera vedada, caí. Al abrir los ojos, vi el Aleph...*³

b. Cómo vio Borges el Aleph:

*Bajé con rapidez, harto de sus palabras insustanciales. El sótano, apenas más ancho que la escalera, tenía mucho de pozo. Con la mirada, busqué en vano el baúl de que Carlos Argentino me habló. [...] cumplí con sus ridículos requisitos, [...] cerré los ojos, los abrí. Entonces vi el Aleph...*⁴

Así se puede considerar el hecho de encontrar el Aleph como encontrar la verdad, lo que es indispensable para ser un buen poeta. Mientras que en la primera historia Carlos, dirigido por “alguien”, conoció el Aleph, Borges, dirigido por Carlos, encontró el Aleph en la segunda parte. A pesar de las diferencias que tienen, los dos personajes coinciden en la función de contar la historia de cómo ver el Aleph. Carlos es el primero que descubre el Aleph, Borges es el sucesor, que se encarga de describirlo, explicarlo e incluso dudarlo. A través de la oposición binaria de los dos personajes y sus historias paralelas el autor nos muestra su tema literario: para ser un buen poeta es necesario buscar el verdadero Aleph, pero eso no basta, ya que también es indispensable descifrarlo y comprenderlo.

3 Borges Luis Borges, *El Aleph*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 187.

4 Ibid., pp. 190-191.

2. La estructura desequilibrada y la enumeración retórica

Se puede dividir los 57 párrafos del relato en tres partes: la primera, 1-23, que cuenta la historia de la muerte de Beatriz y del contacto que mantiene Borges con Carlos; la segunda, 24-54, que cuenta la historia de encontrar el Aleph; la tercera, 54-58, que es una posdata y cuenta el premio que logra Carlos y la duda que tiene Borges sobre su Aleph. A continuación se figura la distribución de los hechos:

Parte I	En 1929, Beatriz Viterbo murió.
	El treinta de abril de 1933, invitaron a Borges a comer en su casa.
	El treinta de abril de 1934, con toda naturalidad Borges se quedó a comer.
	El treinta de abril de 1941, agregó al alfajor una botella de coñac y Carlos Argentino al cabo de unas copas emprendió una vindicación del hombre moderno.
	Dos domingos después, Daneri le llamó a Borges por la primera vez y los dos se reunieron en el salón-bar.
Parte II	A fines de octubre de 1941, Carlos habló con Borges por teléfono de la demolición de su casa y del secreto de Aleph. Borges fue a su casa y vio el Aleph.
Parte III	En la posdata del primero de marzo de 1943, Borges nos dice que a los seis meses de la demolición de la calle Garay, Carlos Argentino Daneri recibió el Segundo Premio Nacional de Literatura mientras que la obra de Borges no logró un solo voto.

Se nota que los hechos de la primera parte que pasan en 12 años casi ocupan el mismo volumen del único hecho que pasa en un día de la segunda parte. ¿Por qué eso? La respuesta será muy sencilla: para Borges, el tiempo no es absoluto, sino relativo. Muchos años no significan nada y pueden transcurrir en un abrir y cerrar de ojos, mientras que un día e incluso un momento puede ser gigantesco e infinito. La instantaneidad y la perpetuidad siempre son relativas.

Para explicar este problema cabe prestar atención a una forma retórica que Borges utiliza frecuentemente en su cuento: la enumeración. Borges la usa muchas veces para describir detalladamente o para expresar emociones fuertes. Por ejemplo, para enseñar los diferentes retratos de Beatriz:

*Beatriz Viterbo, de perfil, en colores; Beatriz, con antifaz, en los carnavales de 1921; la primera comunión de Beatriz; Beatriz, el día de su boda con Roberto Alessandri; Beatriz, poco después del divorcio, en un almuerzo del Club Hípico; Beatriz, en Quilmas, con Delia San Marco Porcel y Carlos Argentino; Beatriz, con el pekinés que le regaló Villegas Haedo; Beatriz, de frente y de tres cuartos, sonriendo, la mano en el mentón...*⁵

Otro ejemplo es cuando Borges expresa la vindicación sobre el hombre moderno:

*En su gabinete de estudio, como si dijéramos en la torre albarrana de una ciudad, provisto de teléfonos, de telégrafos, de fonógrafos, de aparatos de radiotelefonía, de cinematógrafos, de linternas mágicas, de glosarios, de horarios, de prontuarios, de boletines [...]*⁶

⁵ Ibid., p. 176.

⁶ Ibid., p. 178.

Para expresar lo exagerado y pomposo de la poesía de Carlos Borges, otra vez usa la enumeración:

*Éste (Carlos) se proponía versificar toda la redondez del planeta; en 1941 ya había despachado unas hectáreas del estado de Queensland, más de un kilómetro del curso del Ob, un gasómetro al norte de Veracruz, las principales casas de comercio de la parroquia de la Concepción, la quinta de Mariana Cambaceres de Alvear en la calle Once de Septiembre, en Belgrano, y un establecimiento de baños turcos no lejos del acreditado acuario de Brighton.*⁷

Incluso la usa para llamar a Beatriz, su amante:

*Beatriz, Beatriz Elena, Beatriz Elena Viterbo, Beatriz querida, Beatriz perdida para siempre...*⁸

Claro, el mejor ejemplo es el famoso párrafo de la descripción del Aleph:

*Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto (era Londres), vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó, vi en un traspatio de la calle Soler las mismas baldosas que hace treinta años, vi en el zaguán de una casa en Fray Bentos, vi racimos, nieve, tabaco, vetas de metal, vapor de agua, vi convexos desiertos ecuatoriales y cada uno de sus granos de arena, vi en Inverness a una mujer que no olvidaré, vi la violenta cabellera, el altivo cuerpo, vi un cáncer en el pecho, vi un círculo de tierra seca en una vereda, donde antes hubo un árbol, vi una quinta de Adrogué, un ejemplar de la primera versión inglesa de Plinio, la de Philemon Holland, vi a un tiempo cada letra de cada página (de chico, yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mezclaran y perdieran en el decurso de la noche), vi la noche y el día contemporáneo, vi un poniente en Querétaro que parecía reflejar el color de una rosa en Bengala, vi mi dormitorio sin nadie, vi en un gabinete de Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplican sin fin, vi caballos de crin arremolinada, en una playa del Mar Caspio en el alba, vi la delicada osatura de una mano, vi a los sobrevivientes de una batalla, enviando tarjetas postales, vi en un escaparate de Mirzapur una baraja española, vi las sombras oblicuas de unos helechos en el suelo de un invernáculo, vi tigres, émbolos, bisontes, marejadas y ejércitos, vi todas las hormigas que hay en la tierra, vi un astrolabio persa, vi en un cajón del escritorio (y la letra me hizo temblar) cartas obscenas, increíbles, precisas, que Beatriz había dirigido a Carlos Argentino, vi un adorado monumento en la Chacarita, vi la reliquia atroz de lo que deliciosamente había sido Beatriz Viterbo, vi la circulación de mi oscura sangre, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte, vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré...*⁹

7 Ibid., pp. 181-182.

8 Ibid., p. 189.

9 Ibid., pp. 192-194.

La enumeración la usa el autor precisamente para describir un mundo complicado, efímero y también perpetuo, finito y también infinito. Por ejemplo, para Borges los retratos son de una Beatriz pero al mismo tiempo presenta muchas Beatrices diferentes. Además los retratos aunque sólo presentan distintos momentos en la vida de Beatriz, ahora ya son algo eterno, ya que la mujer ha entrado en la eternidad. En cuanto al Aleph y todo lo que se ve en él, en realidad no es sino una imagen metafórica del tema filosófico que intenta explicar el escritor: las complicadas relaciones entre el uno y el todo, entre lo finito y lo infinito, entre la instantaneidad y la perpetuidad. El uno no sólo es una parte del todo sino muchas veces puede abarcar el todo, y el todo existe en el uno; lo finito abarca lo infinito y lo infinito puede existir en lo finito; la instantaneidad puede abarcar la perpetuidad y la perpetuidad puede existir en la instantaneidad.

3. El modelo indeterminado y el juego del Aleph

El crítico estadounidense Robot Scarts plantea la teoría del modelo narrativo y cree que todas las narrativas se pueden dividir en tres modelos¹⁰:

- Narrativa romántica, en la que el mundo fantástico supera el mundo experimental.
- Narrativa histórica, en la que el mundo fantástico equivale al mundo experimental.
- Narrativa satírica, en la que el mundo fantástico es inferior al mundo experimental.

¿A cuál pertenece el relato de Borges? En realidad si intentamos buscar un puesto adecuado para *El Aleph*, lo encontraremos en el centro del triángulo:

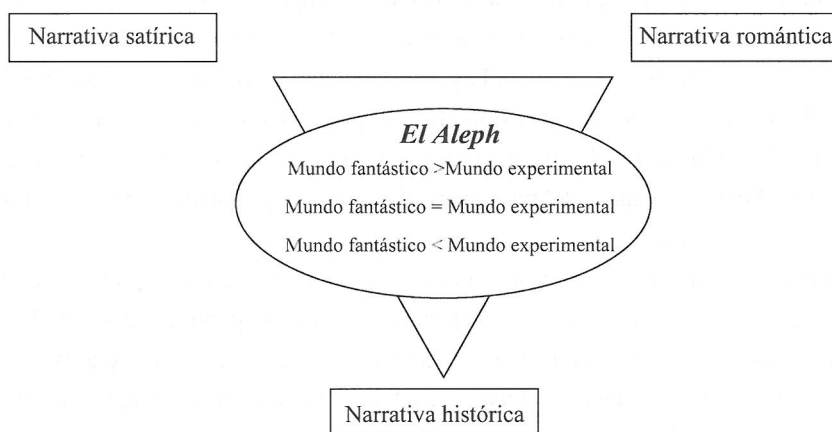


Figura 1: El modelo de *El Aleph*

El Aleph de Borges no es una narrativa satírica, ni romántica ni histórica, pero al mismo tiempo cuenta con naturalezas de las tres. En primer lugar, el cuento borgeano se escribe según una crónica realista; hay fechas y hechos reales, y los personajes son verosímiles. En segundo lugar, existe evidentemente un mundo super-fantástico: Carlos y Borges ven lo maravilloso del Aleph, el punto que contiene todos los puntos, el *multum in parvo*. En tercer lugar, en el cuento, Carlos no es un buen poeta pero logra el premio, mientras que el protagonista Borges, aunque es un poeta excelente,

¹⁰ Zhang Shouying, *Historia de la Crítica Literaria Occidental del Siglo XX*, Beijing, Editorial Universidad de Beijing, 1999, p. 192. [La traducción al español del título es nuestra]

no logra ni un voto, y de esta manera se ve la intención satírica del autor.

Por lo tanto, como una obra vanguardista, *El Aleph* no tiene un modelo fijo como las narrativas tradicionales; no podemos decir que este relato sea obra histórica o realista, ni fantástica ni romántica, sino que igual que el Aleph, no es una sola cosa, sino es todo.

Si decimos que la teoría estructuralista coincide con *El Aleph*, el postestructuralismo debe ser como agua para chocolate para explicarlo. La obra borgeana no se debe tratar como una nuez sino como una cebolla, es decir, es en vano intentar descubrir su núcleo, ya que no lo tiene, o tiene demasiados. “El autor está muerto” cuando termina la obra, y lo importante no es cómo piense el autor sino cómo pensemos los lectores, quienes somos realmente los dueños del texto, porque somos nosotros los que leemos, interpretamos y re-escribimos el texto. Podemos leer e interpretar el texto como queramos. Podemos considerar *El Aleph* como un laberinto e incluso como un juego. Podemos prestar más atención a la hermosura de Beatriz y también a la locura de Carlos, o a cualquier cosa que nos interese.

Será interesante examinar la locura de Carlos ya que según Kristeva la locura es la liberación de los flujos semióticos del lenguaje. Ya sabremos el estilo de Carlos sólo al mirar los verbos que usa el escritor cuando describe su forma de hablar: “gritar”, “dictaminar”, “repetir”, “balbucear”, “insistir”... Y los adjetivos o adverbios o frases que modifican los verbos siempre son muy exagerados, tales como “con una animación algo inexplicable”, “con sonora satisfacción”, “con exultación”, “con cierta severidad”, “agitadísimo”, “con tristeza y con ira”, “aligerada su dicción por la angustia”, etc. Se ve que Carlos es una persona de impulsos afectivos y su lenguaje siempre está lleno de incomprensibles emociones. Además, según dice el narrador, “todos los Viterbo son un poco neuróticos, e incluso en Beatriz hay negligencias, distracciones, desdenes, verdaderas crueldades”. Por eso a través de este personaje, Borges juega con los poetas, con la poesía, e incluso con los lectores. En todo caso el Aleph (la primera letra griega) con que Borges pensaba simbolizar lo imprevisible del conocimiento y del mundo, resulta que en algún sentido transmite informaciones sobre sentimientos y emociones¹¹.

En realidad, leer *El Aleph* es muchas veces como tomar parte en un juego más que leer una obra literaria. En el juego, entramos en un laberinto y vemos el populoso mar, el alba y la tarde, las muchedumbres de América, una plateada telaraña en el centro de una negra, pirámide y cosas innumerables. Avanzamos e intentamos buscar la salida (o la verdad), pero no la encontramos y nos perdemos totalmente. Al final cuando creemos que hemos encontrado algo (el Aleph) en un rincón oscuro con que creemos poder desvelar el misterio del universo, de pronto nos damos cuenta de que es falso.

Conclusiones

El Aleph es un relato que sintetiza todo el arte y la filosofía de Borges. A través de los arquetipos, la oposición binaria de los personajes, una estructura desequilibrada y la enumeración retórica, Borges nos muestra sus reflexiones profundas y complicadas sobre la existencia del universo. El relato es una parodia de *La Divina Comedia* de Dante y al mismo tiempo la imagen

11 Chen Zhongyi, *Borges*, Beijing, Editorial Huaxia, 2001, p. 151. [La traducción al español del título es nuestra]

del Aleph implica el misterio de la Trinidad cristiana: del uno nace el todo, y el todo consiste en el uno. Además, el estilo de *El Aleph* también es un enigma, ya que no es una narrativa satírica, ni romántica ni histórica, pero al mismo tiempo cuenta con naturalezas de las tres. En todo caso, el rigor de Borges no le impide ser amable y entretenido. Leer *El Aleph* es como tomar parte en un juego porque Borges nos conserva un laberinto maravilloso donde podemos disfrutar de la alegría de imaginar libremente como los niños. Eso es la alegría que nos da la lectura de *El Aleph*, en el que no existe ni un tema ni un significado determinado sino que todo es indeterminado. Es un carnaval efímero y al mismo tiempo perpetuo, finito y al mismo tiempo infinito, en el que tanto los personajes como los lectores somos participantes.

Bibliografía

- Aguiar e Silva, Vitor Manuel de (1986), *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos
- Borges, Jorge Luis (2001), *El Aleph*, Madrid, Alianza Editorial
- Blomm, Harold (2004), *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama
- Caneiro, Xosé Carlos (2003), *Jorges Luis Borges*, Madrid, Espasa
- Costa, René (1999), *El humor en Borges*, Madrid, Cátedra
- Harss, Luis (1984), *Los nuestros*, México, Editorial Hermes
- Oviedo, José Miguel (2001), *Historia de la literatura hispanoamericana: De Borges al presente*, Madrid, Alianza Editorial
- Ryan, Michael, (2002), *Teoría literaria. Una introducción práctica*, Madrid, Alianza Editorial
- 陈众议, 《博尔赫斯》, 北京, 华夏出版社, 2001年
- 张首映, 《西方二十世纪文论史》, 北京, 北京大学出版社, 1999年